

## **Tradición e identidad en el contexto campesino de las fiestas de Majagua. El Bando Rojo y el Bando Azul**

*Tradition and identity in the rural context of the Majagua festivities. The Red Team and The Blue ones*

**Recibido:** 5 de junio de 2021

**Aceptado:** 10 de julio de 2021

**Autor:** MsC. Yunielis Hernández Manso\* y MsC. Mercedes Fonseca Lette\*\*

**Resumen:** Este ensayo propone un análisis sobre las fiestas campesinas de Majagua y sus respectivos bailes. Para el desarrollo de este estudio, se abordan cuatro puntos muy importantes: Referencias y antecedentes de las fiestas campesinas en Cuba y la fiesta de los bandos; Antecedentes y características generales de las propias fiestas campesinas en Majagua; Características generales y específicas de los bailes campesinos en los bandos y su clasificación según sus formas y

---

\* **MsC. Yunielys Hernández Manso.** (1980). ([Yunihm@gmail.com](mailto:Yunihm@gmail.com)). Licenciada en Artes Danzarias (Isa). Máster en Estudios Teóricos de la Danza (Isa). Profesora Asistente en la Universidad de las Artes (Isa). Profesora de danza.

\*\* **MsC. Mercedes Fonseca Lette.** (1988). ([mercedesfl@tesla.cujae.edu.cu](mailto:mercedesfl@tesla.cujae.edu.cu)) / ([mercedesfl1588@gmail.com](mailto:mercedesfl1588@gmail.com)). Licenciada en Educación e Instructora de Arte en Danza (UCP Enrique J. Varona). Máster en Estudios Teóricos de la Danza (Isa). Profesora Asistente del Departamento de Extensión Universitaria de la Cujae. Profesora de danza.

motivación; y, por último, Características del vestuarios y accesorios utilizados para ejecutar los bailes campesinos.

**Abstract:** This essay proposes an analysis about the Rural Festivities of Majagua and their respective dances. For the development of this analysis, four very important points are addressed, and they are: References and antecedents of Rural Festivities in Cuba and the Team's Party; Antecedents and general characteristics of the Rural Festivities in Majagua; General and specific characteristics of the rural dances in the Teams and their classification according to their forms and motivation; and last but not least, the Characteristics of the costumes and accessories used to perform these rural dances.

**Palabras clave:** Fiestas campesinas, fiesta de los bandos, bailes campesinos, Bando Rojo y Bando Azul.

**Keywords:** Rural Festivities, team's party, rural dances, Red team and Blue ones.

## **Introducción**

Las danzas campesinas son tan antiguas como la propia existencia del hombre. Desarrolladas en un ambiente rural, han ido evolucionando en la misma medida que el propio hombre y han tomado connotaciones y significaciones conforme a su contexto y a lo que la práctica asidua le ha conferido.

Si bien se puede decir que en la Edad Media la danza religiosa fue suprimida en su totalidad y las espectaculares restringidas al máximo, es en este período donde los bailes campesinos adquieren mayor fuerza y vitalidad. La lejanía del campo de las ciudades y el que la presión

eclesiástica ejercida sobre esta manifestación no llegara a las regiones rurales fueron las causas que posibilitaron el desarrollo de un arsenal de danzas ligadas a la tierra.

Los bailes campesinos son un fuerte exponente de identidad cultural porque son en su gran mayoría producto de confluencias culturales existentes. Estos develan características netamente provenientes de las costumbres de los territorios y los coterráneos que lo desarrollan. Como tradición constituyen patrimonio cultural de una región, que identifica a los conglomerados humanos y los reafirma como subgrupos únicos, irrepetibles, con características propias y comunes.

Los bailes campesinos cubanos son un ejemplo de identidad cultural, no solo porque representan al grupo de expresiones transmitidas de generación en generación en las zonas rurales, sino porque a su vez suelen descubrir tradiciones de regiones determinadas donde las raíces, las costumbres y la forma peculiar de desarrollarse son la base de su idiosincrasia y la manera de ser.

Si de bailes campesinos en Cuba se habla, no se puede dejar de mencionar las provincias de la zona central de nuestro país, como Sancti Spíritus, Cienfuegos, Camagüey y, en especial, la provincia de Ciego de Ávila con el poblado en Majagua, puesto que ahí se celebran todavía las parrandas campesinas más populares y conocidas de Cuba, que constituyen un fuerte y rico exponente del género en cuestión.

Los bailes campesinos de Majagua unido a la música, el vestuario, la actuación, la escenografía, etc., constituyen y forman parte de un verdadero y armonioso espectáculo de identidad. Aunque la festividad de Majagua centra hegemónicamente su mayor valor en el desfile y ejecución bailable, la parte dramática también constituye un elemento de inestimable significación, por ser esta una peculiaridad que la diferencia de otras festividades campesinas.

Este artículo puede servir de incentivo para que se aborden más los estudios acerca de los bailes campesinos cubanos, tema tan necesario para su preservación, conservación y proyección escénica, pues en la actualidad existe una tendencia a la depresión en las propuestas artísticas que recrean el contexto campesino cubano y sus bailes.

## **Referencias y antecedentes de las fiestas campesinas en Cuba. La fiesta de los bandos**

Las fiestas campesinas en Cuba tienen sus antecedentes histórico-culturales principalmente en los diversos aportes de la raíz hispánica, los cuales llegaron a nuestro país en las oleadas migratorias de españoles proveniente de las diversas provincias de la península y las Islas Canarias, desde el siglo XVI y de forma ininterrumpida hasta el siglo XIX. La extensión de estas festividades a lo largo y ancho del archipiélago cubano se debe al propio proceso de colonización, que se manifestó en la tendencia de poblamiento en las zonas del interior del país.

Estos inmigrantes, que en mucho de los casos se dedicarían al cultivo de la caña de azúcar, el café y el tabaco como principal vía de sustento, se convertirían en pobladores que como tal traían consigo un sinnúmero de expresiones culturales que sirvieron de aporte a la cultura popular tradicional cubana; muchas de ellas incluso criollizadas, practicadas y conservadas con gran arraigo en la sabiduría popular de lo que después constituiría el pueblo cubano.

Las motivaciones fundamentales de estas fiestas fueron: de entretenimiento, laborales, conmemorativas, lucrativas y religiosas. Las laborales se realizaban para celebrar algún acontecimiento relacionado con las cosechas, ya fuere el inicio, la recogida o fin de zafra. Las conmemorativas se realizaban para celebrar algún acontecimiento social como las bodas, los nacimientos, los bautizos, etc. Las lucrativas, con el objetivo de recaudar algún fondo para la ayuda

de algún vecino o para beneficio público o privado. En el caso de las religiosas, para conmemorar el día de un santo patrón o la concesión de algún deseo o milagro.

Estas fiestas se volvieron tradicionales y adquirieron según sus características diversas denominaciones tales como el guateque, las parrandas campesinas, serenatas, changüí y tambor yuka. Según la doctora C. Virtudes Feliú en su libro *Fiestas y tradiciones cubanas*, el «guateque es la denominación más popular» (Feliú, 2003, p. 116).

Las fiestas de bandos tienen un origen igualmente español y arribó a nuestro país como parte de la cultura y costumbres que trajeron los conquistadores a Cuba. La referencia más antigua de la realización de este tipo de festividad en nuestro país data del 4 de octubre de 1826, cuando el conde San Fernando Peñalver separó la población de Guanabacoa en dos bandos: el San Francisco, donde figuraba su hija Micaela como emperatriz, y Santo Domingo. Según el investigador, la fiesta duró quince días y en esta se llevaron a cabo cantos, bailes, peleas de gallos y cabalgatas fastuosas, donde se derrochaba mucho dinero. Aquí, con el tiempo llegaron a convertirse en el Bando Rojo y el Bando Azul; el Rojo representando al barrio Santo Domingo y el Azul a San Francisco.

En Matanzas también se llegó a celebrar una fiesta de bandos parecida a la de Guanabacoa, con la diferencia de que cada bando coronaba a una dama como su reina. Era una festividad donde participaba todo el pueblo, pero con marcada discriminación racial.

Sin dudas, la fiesta de Majagua en Ciego de Ávila es la de mayor envergadura y valor patrimonial celebrada en cuanto a fiestas de bandos. Esta ha llegado hasta nuestros días como parte de un legado cultural y tradicional de fuerte arraigo popular, en ella se respira pura

pasión, pues cada uno de los pobladores sale a defender con vehemencia su bando con su color correspondiente, ya sea rojo o azul.

## **Antecedentes y características generales de las fiestas campesinas de Majagua**

Si bien se dice que las fiestas campesinas tienen sus orígenes en las celebraciones de las faenas agrícolas o cualquier otro acontecimiento social, en el caso de las festividades de Majagua todos coinciden en que su génesis está en la celebración efectuada en la casa de Leovigildo Díaz y Encarnita Martínez. Ellos, a finales del siglo veinte, realizaron una fiesta en su casa con características similares a las de un guateque. Fueron tales la aceptación y la satisfacción experimentadas por la población que, en 1929, crearon dos comparsas guajiras que asumieron los colores rojo y azul en representación de los equipos de pelota del pueblo.

También se dice que existían en Majagua a finales de la década del veinte del pasado siglo, dos sociedades de recreo con membresía blanca: Colonia Española y Unión Club. La primera agrupaba a los españoles, junto a sus descendientes que vivían en la localidad y otros ciudadanos de diversas procedencias o nacionalidades. En la segunda estaban afiliadas personas nativas del país.

En 1929 uno de los miembros de la sociedad Unión Club, el señor Pedro García Méndez, propuso la celebración de una fiesta en la sede social, a la cual denominó Baile Guajiro. La primera edición tuvo lugar ese mismo año de 1929 y el objetivo era mantener la festividad anualmente. García Méndez nació en la provincia de Sancti Spíritus en 1882 y se asentó con su esposa en 1917 en el actual central Orlando González. En 1928 se estableció de manera definitiva en Majagua, donde llegó a ser alcalde. Este hombre entusiasta, buen bailarín y cantante llegó a alcanzar gran simpatía entre los vecinos de la zona,

por lo que algunos investigadores lo equiparan con un buen promotor cultural.

De Pedro García fue la idea de dividir los miembros de la sociedad managüense en dos bandos, como lo hiciera el conde de San Fernando en Guanabacoa. Empezó por su familia, a quienes les pidió que escogieran uno de los dos colores: azul o rojo, según su predilección. Así fue que sus nueve hijos quedaron divididos en el Bando Rojo: Aurora, Elena, Pilar y Mario; y en el Azul: Irene, Carmelo, Alejandro, Pedro (alias Pucho) y Vicente.

Estas fiestas en el poblado de Majagua fueron adquiriendo con el paso del tiempo popularidad, organicidad y autenticidad. Aunque su realización tuvo vigencia con sus comparsas guajiras encarnadas en los bandos Rojo y Azul desde la década de los años veinte, su período de existencia no fue continuo, dado que en determinadas etapas y por diversas causas no se celebró.

A mediados de los sesenta llega al poblado de Majagua el recién graduado de la escuela de Instructores de Arte Ángel Morán, quien en una encomiable labor se dedica al rescate y revitalización de la música y los bailes campesinos realizados en la Fiesta de los Bandos. En tal afán por el rescate y difusión de estos bailes, se apoya en el trabajo realizado por el Conjunto XX Aniversario creado por él en el año 1973. Este grupo de aficionados a la música campesina fue premiado en múltiples ocasiones, obtuvo importantes reconocimientos y jugó un papel importante en la difusión de dichos bailes campesinos, no solo en el ámbito nacional, sino también a nivel internacional.

Se puede afirmar que en el 1980 la Fiesta de los Bandos en Majagua fue revitalizada completamente. En saludo al II Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) y como parte del trabajo efectuado por los investigadores y autores del *Atlas de la cultura*, la Dirección Popular de

Cultura realizó un reconocimiento a la labor incansable de Ángel Moran y el apoyo del Gobierno en esta dirección. Por estas acciones, las fiestas fueron adquiriendo mayor protagonismo por parte del pueblo y volvieron a ser tan populares como o más que antes.

Esta expresión de la cultura popular tradicional que constituye la festividad, tiene su más usual exponente motivacional en el factor sorpresa. Desde comienzos de la semana los habitantes locales empiezan a trabajar en diversas actividades, especialmente en la competencia de los bandos, para la cual se trabaja con previa anterioridad y de forma secreta por parte de los integrantes de cada bando.

Durante el tiempo de las festividades se realizan asaltos a varios lugares del poblado como iniciativas de los seguidores de los bandos Rojos y Azul. Se hacen serenatas y otras manifestaciones culturales, incluso hasta las empresas e instituciones estatales quedan engalanadas con carteles y estandartes, exaltando el favoritismo hacia cierto bando. Nadie escapa a esta iniciativa; las personas, las casas y hasta las mascotas portan alguna prenda que muestra claro la constancia de la afiliación a alguno de los colores de los bandos.

En pleno acontecimiento popular, en el pueblo de Majagua se vivencian diversas competencias ecuestres y de otros tipos, pero la verdadera fiesta comienza durante la noche, momento en que hacen sus presentaciones los bandos. Esto lo describe Alicia Morales Menocal en 1984, en un escrito realizado tras vivenciar la competencia como parte del jurado, cuando refiere:

Pero la verdadera fiesta comienza cuando, por la noche, rivalizan los bandos escenificando su mayor obra de teatro, donde los actores y actrices son los genuinos representantes del campo cubano. Tanto rojos como azules han estado varios meses antes preparándose en el más absoluto secreto para sorprender, cada año, al contrario con un nuevo elemento



rescatado de sus tradiciones. De esta forma cada vez muestran bailes donde, con excepción del zapateo, todos son sones con diversos temas, como el majá y la jutía, el rabo del cochino, el gavián, el sapito, el esqueleto, el carpinterito, el papalote y otros... (Morales, 1984, p. 52).

Las actividades competitivas comienzan desde horas tempranas en la mañana, con juegos de participación como la corrida de cinta, ensartar las argollas, carreras de caballos, peleas de gallos, etc. Sobre las diez de la mañana se presenta la comparsa infantil compuesta por niños entre diez y doce años que, aunque no tiene un carácter competitivo, vaticina lo que sería en la noche el desfile de los adultos.

El desfile del Bando Rojo y el Bando azul representa el pilar fundamental de esta festividad en Majagua, donde se define el bando ganador, independientemente de las competiciones anteriores.

De este acontecimiento es importante resaltar el carácter patriótico que lo caracteriza, presente de modo general en la celebración. Esto se puede apreciar a partir de elementos tan simples como el nombre de los personajes principales: Liborio y Cuba, así como en la caballería mambisa que preside el desfile. Referente al tema la especialista Graciela Chao comenta:

...queremos destacar el sentido patriótico que se asume en todo. La caballería mambisa que preside el desfile y sus personajes principales: Cuba y Liborio que van de pie sobre una carreta tirada por bueyes y al llegar a la gran plataforma y subir por una rampa todos los integrantes de la comparsa se entona el Himno Nacional y Cuba declama su décima patriótica al final de la cual todos dan vítores de «Viva Cuba libre» (Chao, 1989<sup>a</sup>, p. 2).

Cada año, el bando que resulte ganador de la competición anterior comenzará primero la competencia, por lo que su comparsa abrirá la exhibición con un desfile por la calle principal, hasta llegar a la locación prevista para la presentación. Realizan entonces el despliegue por todo

el poblado, en doble hilera de parejas a ambos lados de la calle, manteniéndose el diseño al borde de la misma hasta llegar al lugar del evento dancístico.

El pueblo, ansioso, espera para ver lo que cada bando ha preparado en el más absoluto secreto durante un largo período de tiempo. El jurado después de evaluar minuciosamente cada presentación dará el veredicto final. Si por algún motivo no hubo decisión el año anterior, entonces los representantes o jefes de cada bando se reunirán con una persona neutral, quien lanzará una moneda al aire para definir el bando que comenzará.

Es en los bailes campesinos, también designados por especialistas como Graciela Chao como rumbitas campesinas o sonos miméticos, donde radica el mayor valor de esta fiesta campesina que se ha mantenido vigente hasta la actualidad con la participación espontánea de todo un pueblo.

Es en los desfiles de los bandos y su presentación donde se centra la mayor atención y peso competitivo. Para ello se basan en parámetros a evaluar por el jurado que está constituido por «Paseo y organización, baile de Doña Joaquina o de Don Pepe, el vestuario, la música, la escenografía, los versos o décimas de Cuba, la tipicidad...» (Chao, 1989<sup>a</sup>, pp. 2-3). También se evalúan «...los bailes obligatorios en la competencia (Zapateo, Papalote, Gavilán-Cazador, Zumbantonio, Caringa). Dos números extras, el rescate del año, vestuario, escenografía, tipicidad, música, el Viejo, la Vieja, maquillaje, Cuba y sus versos, escenificación (guión), proyección y desarrollo de tema» (Chao, 1989<sup>a</sup>, p. 6).

Seguido de la carreta alada por la yunta de bueyes que transportan a Cuba y Liborio, todo el trayecto lo siguen los personajes típicos de cada bando: Doña Joaquina, que es la protagonista y representante del

Bando Rojo y Pepe, que es del Bando Azul. Doña Joaquina, seguida por una larga fila compuesta por bailarines de varias edades, va avanzando bailando al compás del son: «Doña Joaquina ponte en vela que la yegua se te va...», y Pepe, seguido igual por las filas de bailadores de su Bando Azul, avanzan marcando también su paso básico al compás de la melodía del Anda Pepe.

Como parte de todo este entramado artístico-festivo, la escenografía no solo confiere un valor estético a esta presentación, sino que juega un papel fundamental en la ambientación de las locaciones donde se desarrollan los diálogos del guión dramático y la temática central.

Al final de la calle por donde desfilan los personajes y bailarines de cada bando, se encuentra una plataforma engalanada con elementos compuestos por un pequeño bohío, una mesa con el juego de un dominó, lechón asándose en púa y otros elementos propios del campo, lo que denota una escenografía realista. Se incluye el puerco vivo que es degollado en la plataforma justo durante la competencia, acto realizado por una mujer.

Ya cuando los personajes y bailadores se encuentran en la plataforma, la música es detenida para la entonación del Himno Nacional, seguido por las décimas inspiradas por la representante de Cuba que el pueblo reafirma con la aclamación de ¡Viva Cuba Libre! y los vítores de ¡Viva el bando...! Posteriormente el diálogo de los viejos que da pie al baile de la noche.

Aquí se presentará el espectáculo danzario con sus diseños coreográficos, preparados con tanto sigilo durante meses por los bandos. El secreto está constituido por el rescate de un baile tradicional nuevo. Esta iniciativa es guardada con tanto recelo, que en esta etapa de la festividad las familias, incluyendo los matrimonios, se distancian por un tiempo determinado para evitar revelar algún elemento que

constituya parte del factor sorpresa hacia su rival. Después todo vuelve a la normalidad.

Terminada la presentación de cada bando, el jurado delibera y se entrega el resultado en un sobre cerrado que solo será abierto al otro día, en el momento de informar el ganador.

### **Características generales y específicas de los bailes campesinos de cada bando. Clasificación según su forma y motivación**

Los bailes campesinos de Majagua se manifiestan como síntesis de la cultura afrohispanica, y en ellos se aprecian elementos de pasos y posiciones de las parejas de los llamados bailes de salón. Sus expresiones muestran un carácter picaresco que parte de la gestualidad, acción y movimientos espontáneos del hombre de las zonas campesinas; y a esto se le unen, dentro del evento dancístico, las teatralizaciones que le dan también un carácter de mayor animación a la escena.

Las comparsas de cada bando están compuestas desde 60 hasta 70 parejas aproximadamente que avanzan en formación de cuadrillas. Estas comparsas incluyen niños, jóvenes y adultos. Cuando se valora el baile podemos decir que en sus diseños se despliegan grandes espacios. Sus figuras son expandidas por toda la escena, entre los que se incluyen círculos dobles y sencillos, propio de la forma en que se manifiestan las rondas infantiles. También se incluyen los semicírculos, las líneas dobles o cuadrillas de parejas enlazadas y sueltas, entradas y salidas del centro hacia afuera y viceversa.

La terminología no se ha concretado o unificado, existiendo diferentes denominaciones para un mismo fenómeno, como es el «paso básico» característico, utilizado en más de una veintena de sones miméticos. Referente a las terminologías utilizadas en las descripciones de los

diferentes bailes y su «paso básico» utilizado en más de una veintena de sones miméticos la especialista Graciela Chao plantea:

...hemos observado que en varias danzas se utiliza lo que hemos llamado paso básico, es el que se ejecuta para avanzar las comparsas de los bandos en Doña Joaquina y Anda Pepe... es paso, al avanzarse se marca cuatro tiempos realizando un desplazamiento de pies alternativamente en los tres primeros tiempos y en el cuarto el pie que corresponde se levanta al aire para comenzar la serie con el otro pie. Hecho de esta forma este paso tiene muchas cosas en común con el paso de la contradanza (...) (Chao, 1989b, p. 4).

Este paso al que hemos hecho referencia anteriormente aparece comparado con el *two steps* de las danzas europeas en la guía de estudio Folklore Cubano I II III IV (Chao, Lamerán, 1982), además de ser mencionado por Ana Prado y Joel Bello en el *Catálogo de Bailes Guajiros* (2008).

Para la ejecución de los bailes de los bandos se utilizan la posición abierta y cerrada. En la posición de baile social abierta, la mujer se coloca al lado del hombre según el bando al que pertenece. También podemos decir que en los diferentes sones pantomímicos como La Culebra, El Rabo del Macho, El Gavilán, El Papalote, La Chismosa y otros, la mujer tanto como el hombre conforman parejas sueltas e independientes.

En conferencia impartida por la especialista Graciela Chao se destacan las diferencias entre la ejecución de los mismos bailes ejecutados, tanto por el Bando Rojo como por el Bando Azul, que pueden ir desde la colocación de la mujer con respecto a su pareja, la forma de tomar y utilizar la falda, la acentuación del paso con relación con los tiempos fuertes y débiles del compás, la postura del cuerpo y la dinámica.

En el Bando Rojo se caracteriza la organicidad de sus bailes, y la mujer se coloca a la izquierda del hombre en la posición de baile social

abierta. El paso se realiza levantando ligeramente el pie, mientras que la mujer no muestra grandes movimientos de la falda. El hombre, que comienza su ejecución con el pie derecho, realiza un fuerte marcado de los pasos y en la pausa entre estos flexiona la rodilla del pie que está en el aire. El torso se inclina ligeramente hacia delante y el muelleo es constante, exagerado y acentuado.

El Bando Azul se caracteriza porque sus bailes sean menos organizados y la mujer se coloca a la derecha del hombre. En este bando los bailes se distinguen por tener un poco más de libertad de estilos entre sus bailadores y los pasos son más arrastrados o deslizados por el piso. La mujer muestra una mayor libertad en el movimiento de su saya. El hombre comienza los pasos con el pie izquierdo. La posición del torso es más erguida y estilizada, por lo que sus movimientos adoptan esta característica resaltando un poco más la belleza en los mismos. El muelleo, aunque con menos fuerza, también se mantiene constante.

En el ensayo realizado por la especialista Graciela Chao titulado «Bando Rojo, Bando Azul: dos estilos y un mismo sentimiento» podemos apreciar bailes campesinos que han sido resultado del rescate hasta el 2005 en estas festividades en Majagua:

Por el Bando Rojo

1. Agüita el Pozo	9. La Cotorrita	17. El Pomporé
2. El Calonche	10. La Culebra	18. El Rabo del Macho
3. El Caracolito	11. El Guanché	19. La Rumbita del Catre
4. El Carpinterito	12. Jarabe de Güira	20. Los Sapitos
5. La Chindonga	13. Llegó Melao	21. Sembrando Maíz
6. La Chismosa	14. Me llevo el tres	22. La Siguapa
7. El Cocuyé	15. La Pavana	23. El Zumbalé
8. La Coneja	16. El Perico Ripiao	24. El Zunzún

Por el Bando Azul

1. La Bola	6. El Esqueleto	11. La Pica Pica
2. El Cachumbambé	7. La Jutía y el Majá	12. La Tijera
3. Los Caprichos de Mamá	8. Mango Mamey	13. El Zorzal
4. La Carambolita	9. La Mulata Mercé	
5. Convídame Caridad	10. El Pericón	

Los textos que acompañan estos diferentes sones también caracterizan y apoyan los gestos y movimientos de estos bailes campesinos.

La especialista Graciela Chao también manifiesta: «Sin dudas estos rescates o nuevas creaciones han enriquecido grandemente el desarrollo de la fiesta y hoy por hoy constituyen su motivo principal, ya que cada bando guarda con celo lo que ha de presentar cada año como novedad» (Chao, 1989<sup>a</sup>, p. 8).

Haciendo resumen de los pasos más utilizados en estos bailes campesinos, Graciela Chao menciona los siguientes: paso básico, paso de seguidilla, paso barrido, paso básico de Caringa y paso básico de Zapateo.

- *El paso básico:* Este ha sido comparado por otros investigadores con el *two steps* europeo, aquí Graciela Chao lo compara con el de contradanza por su parecido, porque avanza tres pasos y en el cuarto se levanta el pie y se inicia el movimiento con el otro. Se ejecuta con constante muelleo y balanceo del torso y se pueden encontrar en 21 sones diferentes.

- *Paso de seguidilla:* Que tiene un posible origen bantú, se aprecia en La Chindonga, El Perico Ripiao y otros.

- *El paso barrido:* Con posible origen hispánico, se asemeja al escobillado del Zapateo.

- *El paso básico de la Caringa:* muy similar al paso de Polka, pero manteniendo el estilo propio de estos bailes.
- *El paso del Zapateo:* característico de Majagua.

Atendiendo a las motivaciones, la especialista Graciela Chao ha organizado los bailes de los bandos en varios tipos o grupos: los bailes con elementos miméticos en los gestos y/o movimientos de los bailadores según los textos de los sonos utilizando objetos (El Papalote, La Chismosa, El Pericón, etc.), los de diversión picaresca (El Rabo del Macho, El Zumbalé), los que caracterizan animales o de motivación animalesca (El Gavilán, La Culebra, La Jutía y el Majá), los de competencia y demostración de habilidades (La Caringa, El Zapateo), los de marcada motivación amorosa y de coqueteo o conquista del hombre y la mujer (El Zumbantonio, la Chindonga, El Cocuyé etc.), y los interpretados por niños (Los Sapitos, La Carambolita, El Zun Zún, El Caracolito, etc.).

Atendiendo a su forma o estructura (participación de los bailadores), la especialista Graciela Chao organiza la clasificación de estos bailes en: de individuo solista (El esqueleto), de pareja solista (El Rabo del Macho, El Zumbalé, La Culebra, El Gavilán, etc.), de varias parejas independientes (Caringa, Zapateo, Chindonga, Guanché, etc.), y los de parejas interdependientes con una pareja solista (Doña Joaquina y Anda Pepe).

## **Vestuarios y accesorios**

Son utilizados estandartes mientras avanza la comparsa con las parejas de bailadores y demás personajes. Es empleado uno bien grande que bordea toda la comparsa y va delante de extremo a extremo, después de la junta de bueyes, como para proteger el desarrollo del desplazamiento y mantener una alineación en el despliegue.



El vestuario que se realizó en sus inicios se hizo con los propios esfuerzos de los miembros de la comunidad. En algún momento contaron con recursos estatales, pero desde el año 2000 hasta la fecha los integrantes de cada bando conservan entre sus tradiciones la confección del vestuario y calzado.

En el caso de las mujeres utilizan vestidos largos y amplios, la saya que se adornan según el bando lleva pasacintas y cintas de color blanco. También portan accesorios como abanicos, collares y aretes, confeccionados por las mismas bailadoras. El tocado de la cabeza es con el pelo suelto o una cola y alguna flor. En el Bando Rojo la falda no es muy ancha.

Según testimonio de la profesora Graciela Chao, quien participó como jurado de las fiestas de los bandos de Majagua, en varias ocasiones al preguntar por qué limitaban el ancho de las faldas en el Bando Rojo, le respondieron: «porque las guajiras de la época no levantaban las sayas ni mostraban las enaguas».

Los hombres visten con guayaberas color blanco, pañuelos del color del bando y pantalón blanco y en ocasiones oscuro. Llevan machete con su funda, polainas y sombreros con cintas de colores alegóricos de cada bando.

## **Conclusiones**

Partiendo de que la identidad es una consecuencia del sentido de pertenencia de un individuo o una comunidad sobre sus valores culturales, también se puede acotar que en la fiesta de los bandos de Majagua persiste el sentido de preservación y perdurabilidad que parte de la práctica, el disfrute, la conservación y la transmisión de las tradiciones.

La fiesta de los bandos en Majagua es una tradición popular que ha perdurado en el tiempo en este poblado y, como tal, debe ser preservado como parte del patrimonio cultural vivo de la nación.

El análisis de los bailes campesinos de Majagua constituye un importante y necesario tema cuyos contenidos integra actualmente el programa de estudio de las escuelas nacionales y provinciales de danza del nivel elemental de enseñanza artística, así como en el perfil de danza folklórica de la Universidad de las Artes (Isa). Una correcta enseñanza de estos, atendiendo a sus valores autóctonos, posibilitaría o evitaría errores o incongruencias de sus futuras proyecciones escénicas.

Atendiendo a que algunos bailes folclóricos hoy día han sido reelaborados a partir de los discursos estéticos propios de los coreógrafos, la autenticidad y la fidelidad desde sus características esenciales son necesarias, puesto que, en vez de ser preservados, se estaría incurriendo en su desvirtualización y deformación de los mismos.

La fiesta campesina de los bandos de Majagua debe ser preservada como lo que es, una fiesta de pasiones donde sin dudas lo artístico se combina con lo tradicional e identitario. Seguir investigando sobre el tema en cuestión desde el foco folclórico es necesario, pues solo así garantizaremos, no solo su perdurabilidad en la comunidad, sino también la posibilidad de que se lleven a escena obras únicas e inigualables que experimenten desde la autenticidad, la rivalidad de dos bandos, pero sobre todo un solo sentimiento y una gran tradición.

## **Bibliografía**

Chao Carbonero, G. (enero-diciembre, 2021): «Bando Rojo, Bando Azul: dos estilos y un mismo sentimiento». En: *Todaladanza. Revista cubana de historia, teoría y crítica de la danza*, nro. 2.

Chao Carbonero, G. y Lamerán, S. (1982): *Folklore Cubano I, II, III, IV*. Guía de Estudio. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Chao Carbonero, G. (1989b): *Danzas campesinas. (Apuntes inéditos)*. La Habana, Instituto Superior de Arte.

Feliú Herrera, V. (2003): *Fiestas y tradiciones cubanas*. La Habana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Guanche, J., & Mejuto, M. (2008): *Conceptos y términos de la Cultura Popular y Tradicional*. Ciudad de La Habana, Consejo Nacional de Casas de Cultura.

Guerra, R. (2003): *Apreciación de la danza*. La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas.

Linares, M. T. (1998): *La música entre Cuba y España*. Madrid, España, Centro de documentación y archivos SGAE.

Morales Menocal, A.: (noviembre de 1988): «Fiesta de pasiones». En: *Revolución y Cultura*, pp. 52-55.

Prado Gutiérrez, A. y Bello Landín, J. (2008): *Catálogo de bailes guajiros*. La Habana: Editorial Adagio. Centro Nacional de Escuelas de Arte.

Santos García, C., & Amas Rigal, N. (2002): *Danza Populares Tradicionales Cubanas*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.